

## Prólogo

Juan Carlos Pérez Jiménez

A cercarse a la obra de Jacques Lacan tiene un efecto magnético y frustrante en el lector potencial. Desde el primer momento el buscador inquieto que llega hasta sus *Escritos y Seminarios*, advierte el gran poder de desvelamiento que encierran y la manera única en que esta figura singular del pensamiento francés contemporáneo concibe el universo psíquico y la cultura humana. Desde ese primer acercamiento intuimos que hay en su palabra algo más complejo, más profundo y más conectado con la verdadera condición del ser de lo que somos capaces de captar, que nos elude con la misma facilidad con la que lo vislumbramos. Algo parecido a lo que expresó con humor Mark Twain respecto a otro enorme y polémico creador: «Según dicen, la música de Wagner *es mucho mejor de lo que suena*».

Precisamente esa misma dificultad es la que nos hace volver a la lectura y al comentario de sus *Seminarios* y mantener como tarea siempre inacabada el intento de comprensión de su producción. Solo que también se corre el riesgo de abandono del proyecto o, aún peor, el peligro de aprender unas claves abstractas que nos den acceso al manejo de su lenguaje, haciendo uso de unos códigos interpretativos cuya lógica funciona, pero que acaban desconectados de la vida y de la clínica.

Esa suele ser la experiencia de cualquiera que inicia su formación como analista de orientación lacaniana, y continua siéndolo después de acabar el periodo de enseñanza reglada, manteniendo la sensación de tenerlo aún todo por aprender, como en mi propio caso. Los dichos de Lacan siguen siendo casi inexpugnables, tan contradictorios como provocadores y herméticos; a veces, sus secretos se van desplegando y revelando, para cerrarse en un vuelco inesperado cuando más cerca cree estar uno de haber comprendido. Solo a base de trabajo concienzudo y dedicación a algún texto breve, se consigue en ocasiones disfrutar de la sensación de haber extraído el verdadero tesoro que encierra su prosa esquiva, tan poética y tan libre, tan intencionadamente conectada con el inconsciente.

De hecho, ante la dificultad para la comprensión, una de las recomendaciones que escuchamos a la hora de leer a Lacan es la de aproximarse a sus textos como si se tratara de una escritura poética, del mismo modo que él recomendaba ser inspirado por la poesía para intervenir como psicoanalista, alejándose de la «lógica articulada».<sup>1</sup> Homer nos avisa en este libro de que «su escritura es un intento de forzar al lector a confrontar los límites del significado y la comprensión y a reconocer esa perspectiva profundamente turbadora de que detrás de todo sentido descansa el sinsentido» de modo que «la próxima vez que leas a Lacan y quieras tirar el libro al otro extremo de la habitación, detente un momento para valorar lo que el texto te está provocando. Piensa en cómo te sientes en ese instante y qué efecto ha tenido el lenguaje sobre ti. Al reflexionar sobre este proceso el texto habrá alcanzado su propósito: el inconsciente estará trabajando».

Por eso, cuando descubrí este texto de Sean Homer y a medida que avanzaba en las páginas que el lector tiene ahora en sus manos, iba sintiendo un enorme agradecimiento por la lucidez con la que nos franquea el paso hasta conceptos fundamentales de Lacan, sin desestimar toda su carga inconsciente. Tuve la sensación de que, para Homer, Lacan se había desgranado a base de lecturas y tiempo y que el autor se tomaba la molestia de intentar transmitirlo queriendo ser en-

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, «Vers un significant nouveau», *Ornicar?*, 1977, París, Lyse, n.º 17-18.

tendido por quien no había hecho aún un recorrido tan exhaustivo. Además de explicar el contexto y el calado de cada una de sus aportaciones emblemáticas, Homer pasaba luego a profundizar en el concepto y terminaba por poner un ejemplo aplicado a la literatura, el cine o la política. Y dejando siempre abierto el texto a más lecturas y a una comprensión ulterior.

Para colaborar en esa labor de difusión de esta obra *clave* —en ese sentido de llave que abre una cerradura—, pensé en traducirlo del inglés. Me puse en contacto con el autor, el británico Sean Homer, quien respondió absolutamente colaborador desde su actual lugar de residencia en Sofía, donde trabaja como profesor de la American University in Bulgaria. El interés por el texto de Marcos de Miguel, director de Plaza y Valdés hizo posible que esta edición en castellano fuera viable tras el acuerdo con la editorial Routledge, donde el libro había aparecido en su prestigiosa colección *Critical Thinkers*. Por fin, las palabras introductorias de Jorge Alemán, una de las figuras más respetadas del psicoanálisis en lengua castellana, me parecieron el mejor aval posible para el enfoque de este texto. El éxito de la edición inglesa de Routledge y de las diversas traducciones que ya se han realizado a distintos idiomas no hacen sino constatar que el empeño de Sean Homer ha sido bien recibido y que incluso ha merecido el elogio del más internacional de los autores lacanianos, Slavoj Žižek, que califica este libro como «la mejor introducción breve a Lacan»<sup>2</sup> que se haya escrito hasta la fecha.

Es bien cierto que si la enseñanza de Lacan constituye lo que Bruce Fink ha denominado como un «antisistema», aspirar a presentarla de manera sistematizada y formal no deja de ser una traición de su propia esencia. Si a eso le sumamos la condición de trabajo en constante evolución a la que están sometidos los conceptos clave de su obra y a la que hace referencia Jorge Alemán en su artículo introductorio a este texto, la dificultad aumenta en grado sumo. Con este abordaje, con este intento de presentar las ideas de Lacan de forma accesible, se corre el riesgo de simplificar y traicionar la intención del autor. Pero Homer no intenta despachar el conocimiento de la enseñanza de Lacan con este breve texto. Más bien se presenta como una puerta de

---

<sup>2</sup> Slavoj Žižek, *Cómo leer a Lacan*, Paidós: Buenos Aires, 2008, p. 135.

entrada, como un incentivo que nos invita a seguir y a profundizar en las páginas de sus *Seminarios*, una vez que comprobemos que el esfuerzo vale la pena y que esta primera inmersión nos posibilita un recorrido más fecundo. El camino nos llevará de forma lógica hasta los textos de Jacques-Alain Miller, que desde hace tres décadas lleva a cabo la tarea ingente de establecer los textos de los 27 seminarios impartidos por Lacan, supervisar sus traducciones y generar su propia lectura de los mismos en una obra esencial para el psicoanálisis contemporáneo.

La principal aportación de Homer a este panorama es que se toma la molestia inicial de poner en contexto cada uno de los contenidos que va incorporando a su exposición de la teoría lacaniana. Cada término relevante, cada autor significativo, cada movimiento filosófico influyente, son referenciados brevemente antes de continuar la exposición, sin dar por supuesta una omnisciencia previa por parte del lector. Esta fórmula invita a profundizar en cada uno de los puntos que nos avanza de la manera más atractiva y sugerente, a la vez que permite seguir el desarrollo teórico de una manera informada. Porque según reconoce Homer en correspondencia al respecto de esta traducción, «la dificultad de resumir las ideas de Lacan reside en que cada uno de sus conceptos incorpora el conocimiento de todos los demás, de modo que cuando se empieza a hablar del *objeto a*, por ejemplo, tienes que hablar del deseo, del sujeto como falta, etc.». Esta particularidad, entre otras, hace especialmente complejo encajar a Lacan en el formato de una «introducción» al uso y por esa razón, Homer dudó seriamente sobre la viabilidad de este proyecto: «Como sucede con otros autores post-estructuralistas —afirma el autor— la propia escritura de Lacan se resiste al intento de simplificación que yo pretendía llevar a cabo. Insistí en hacerla, no obstante, porque quería que la introducción se escribiera desde una posición afín a Lacan y al psicoanálisis. Quería dirigir a mis alumnos a la lectura de los propios textos de Lacan y que los leyeran también en relación a Freud. El problema al que me enfrentaba era cómo escribir para estudiantes que no tienen una conocimiento previo de Lacan sin traicionar las propias ideas de Lacan.»

Aunque no se puede olvidar que el lugar en el que la enseñanza de Lacan adquiere toda su dimensión es el encuentro analítico y

que toda su actividad docente se orienta hacia la clínica, su pensamiento interesa desde otros muchos campos. De hecho, Lacan nos invita constantemente a acercarnos a la filosofía, a la literatura, la teoría lingüística o a ámbitos tan inesperados como la física, la matemática o la topología. Y es convocado y comentado a su vez desde la teoría de género, la teoría política, la crítica cinematográfica, los estudios literarios o la reflexión filosófica. El interés del propio Homer por el psicoanálisis había comenzado años atrás con Freud, como resultado de su interés por lo político: «Cuando debatía con otras personas de asuntos como el racismo y advertía que sus puntos de vista generalmente resultaban contradictorios, ilógicos o irracionales, llegué a la conclusión de que por ese camino no se podía convencer a nadie. Así es como comenzó mi interés por la idea de inconsciente y por el concepto psicoanalítico de fantasma.» Los caminos para llegar a desarrollar un interés por la obra de Lacan pueden ser muy diversos y en el caso del propio Homer, tras esa lectura de Freud y del estudio de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, llegó a Lacan y los trabajos de Žižek. Más adelante renovó su interés por Lacan precisamente después de trabajar la crítica del psicoanálisis que hacen Deleuze y Guatari. A partir de esta lectura, se acercó de nuevo a sus *Escritos* y *Seminarios*, donde reconoce que encontró una argumentación más convincente que la de sus críticos.

Lacan no es el primer ni el último autor al que resulta difícil acceder. Los ejemplos en filosofía y otras disciplinas son numerosos, pero mientras en filosofía el trabajo de unos autores nos ayuda en la comprensión de otros, la obra de Lacan se sale de este circuito para proponer una originalísima visión o *Weltanschauung* y utiliza unos conceptos que evolucionan a lo largo de las etapas de su enseñanza (primera, segunda y última, a las que hay que añadir el *últimísimo* Lacan) para las cuales se necesita un trabajo hermenéutico. Como un Homero moderno, nuestro autor bien podría haber incluido en su texto el himno Hermes, que no deja de tener un eco en los atributos del psicoanalista francés cuando lo describe como el «de multiforme ingenio (*polytropos*), de astutos pensamientos, ladrón, cuatrero de bueyes, jefe de los sueños, espía nocturno, guardián de las puertas, que muy pronto habría de hacer alarde de gloriosas hazañas ante los

inmortales dioses».<sup>3</sup> Pero ni Homer es Homero ni Lacan es Hermes. Lo que sí hace nuestro autor, en ese ejercicio hermenéutico requerido, es intentar acercarnos a sus complejas ideas y a la hermética enseñanza de un pensador imprescindible para el siglo XXI.

---

<sup>3</sup> Los *Himnos homéricos* son una colección de 33 poemas épicos cortos griegos, que en la antigüedad solían atribuirse a Homero.